

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Apreciaciones clínicas sobre las intervenciones de un analista.

Levi Hadid, Rodrigo.

Cita:

Levi Hadid, Rodrigo (2019). *Apreciaciones clínicas sobre las intervenciones de un analista*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/635>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/7oz>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

APRECIACIONES CLÍNICAS SOBRE LAS INTERVENCIONES DE UN ANALISTA

Levi Hadid, Rodrigo
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo aborda desde un marco conceptual psicoanalítico material clínico recortado de un caso para dar cuenta de los efectos que algunas intervenciones del analista tienen en el discurso del paciente. A partir de ello se demarcan cuestiones asociadas al establecimiento de la transferencia en el tratamiento, el modo de presentación de la división subjetiva y la delimitación de un síntoma analítico. Por último, se conjetura sobre las vicisitudes y determinaciones de la interrupción del tratamiento.

Palabras clave

Intervenciones analíticas - Transferencia - Síntoma - División subjetiva

ABSTRACT

CLINICAL APPRECIATIONS ON THE INTERVENTIONS OF THE ANALYST

The present work approaches, from a psychoanalytic conceptual framework, clinical material cut out of a case to account for the effects that some interventions of the analyst have on the patient's discourse. Based on this, issues related to the establishment of the transfer in the treatment, the mode of presentation of the subjective division and the delimitation of an analytical symptom are demarcated. Finally, it is conjectured about the vicissitudes and determinations of the interruption of the treatment.

Key words

Analytical interventions - Transfer - Symptom - Subjective division

La propuesta del trabajo es hacer un recorrido por algunas intervenciones del analista en el caso M., con los fines de dar cuenta de los efectos que van produciendo y de cómo aquellas marcan y fundan el decurso de la continuación del análisis. Estas intervenciones del analista parten de los dichos del analizante y apuntan a capturar una forma singular de decirse como sujeto dividido.

Para ello es necesaria una somera presentación del caso. El material fue recuperado de lo trabajado en la materia Clínica Psicológica y Psicoterapias: Clínica de Adultos de la carrera de grado

Licenciatura en Psicología de la UBA. M., de 45 años edad, llega a análisis y manifiesta estar desbordado por las dificultades que se le presentan en su relación con su pareja, Sandra, con quien convive. A su vez, la relación con su hija Daniela también constituye un motivo de consulta. M. dice sentirse un "mal padre". Daniela es hija de una pareja anterior del paciente, Carina.

Para iniciar este recorrido me permito hacer un recorte de unos fragmentos del discurso del paciente en la primer entrevista que dan ocasión para una intervención del analista cuyos efectos son notables. M. recurrentemente relata que ante determinadas situaciones no puede sino no decir nada. Este no decir nada, atraviesa todo el análisis y va adquiriendo diferentes connotaciones. En un principio, establece una secuencia temporal: "Se espera algo de mí... Me bloqueo - No digo nada - Que se vayan todos a la mierda.". Luego comenta: "Tengo la imagen de mi ex-mujer censurándome y yo no digo nada", "cuando fundió la fábrica [mi padre] era "prestame plata que te la devuelvo la semana que viene" y después, nada." El analista entonces devuelve: "No decía nada" y el analizante concluye: "Lo mismo que hago yo".

Allí donde el paciente dice no decir nada, la intervención del analista por medio de la cita, tal como lo señala Soler (1995), establece un quiebre. Marca un lugar de la enunciación más allá del enunciado mismo. Aquello que aparece como una expresión anodina que se repite en el discurso del paciente, "no digo nada", por una operación en el campo discursivo que corre por cuenta del analista, logra ubicar la posición del decir que queda siempre oculta tras lo dicho. En palabras de Lacan: "Que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha". Ante la insistencia del paciente, que muy apesadumbrado, declara "no digo nada", el analista con su intervención deja ver que no es lo mismo decir nada que decir "no digo nada". La intervención del analista hace que el hecho de no decir nada, diga mucho. Esto queda corroborado por las consecuencias que conlleva esta intervención.

La sesión siguiente comienza con una serie de recuerdos de la adolescencia en relación a su padre: "De adolescente fui al Nacional de Buenos Aires. Le falsifiqué la firma a mi viejo para el boletín, se dieron cuenta y vino el castigo. La única vez que mi viejo me habló de la sexualidad fue para

que no me masturbara. Fueron 5 minutos, y justo esperó a que mi vieja y mi hermana no estuvieran.”

Es decir, que la maniobra analítica da lugar a la aparición de ocurrencias enlazadas a ese significante, “no digo nada”. Tal como afirma Lombardi (1992), la interpretación no busca encontrar un significado para un significante insistente. Apunta, de otro modo, a indicar que en él está representado el sujeto. De este modo se aísla el decir y se lo interroga.

En este sentido, Lacan (1953) sostiene que el discurso solo aparenta vacío en tanto su valor es facial, superficial decimos. Y aconseja despojar al mismo de su marco rutinario. De este modo, se elude la comprensión que cierra sentido al discurso y se abre la pregunta por el mismo. Pregunta que conduce a las asociaciones del paciente. Consideramos, entonces, que la puntuación del analista fue afortunada debido a esto. Al devolverle su discurso en forma de cita hace aparecer algo que no estaba allí donde no se los sospechaba.

Ahora bien, puede observarse que el analista es un agente activo de la producción del material que va a leer. Es necesario el lazo transferencial para producir aquello que se da a leer. El inconsciente y el síntoma no son a priori del dispositivo analítico, sino que son consecuencia del mismo. Vemos que en este caso la operación analítica es la que introduce la división del sujeto y hace precipitar un saber (las ocurrencias sobre la adolescencia en relación a su padre) sobre aquello que hace pregunta (“no digo nada”). Esto ocurre porque el analista opera en tanto Significante cualquiera, que, articulado con el Significante representante del sujeto, es decir el significante que lo concierne, decanta un saber al que se le supone un sujeto. De este modo Lacan (1967) define la transferencia.

En consonancia con lo expresado, podemos ver en M. la ubicación del analista en el lugar del padre: *“Disculpame, me olvidé tu nombre...(Silencio) ¿Jorge? ¿Aldo? Por el jugador de rosario central... ¿Conocés algún Jorge?”* pregunta el analista. *“Sí, mi viejo se llama Jorge...”*

El analista, aquí, tal como Lombardi (2009 pag. 35) plantea siguiendo a Lacan, debe avenirse a dejar de ser sujeto y aceptar ser tomado como significante. Y es en tanto tal que opera aquí. Ya vemos que las ocurrencias libres, no son sino la articulación de ese “no decir” en relación al significante “padre”, que encarna el analista. M. cuenta en distintas ocasiones sobre su padre: *“Una vez le salí de garante a mi viejo para alquilar y no pagó. Un día me llama la dueña del departamento. Mi ex mujer estaba embarazada... lo llamo a mi viejo y lo primero que me dice es “no le cuentes a Carina”.* Y al despedirse le dice al analista *“chau viejo”.*

En las siguientes sesiones comienza a orientar su discurso en

relación al desborde que dice sentir a raíz de las dificultades en la relación con su pareja Sandra. M. empieza a ubicar un modo de comportarse que se le impone: *“No le conté a Sandra que el miércoles me fui a hacer una radiografía y justo la tuve que llevar a Daniela. Fijate, es una boludez. Encima le digo a Daniela “no le cuentes a Sandra””, “La llevé a Daniela a Lanús sin decirle a Sandra... Cuando volvía pensé: “Parece que la estuviera engañando””, “Sandra se enteró de que le sigo pagando la obra social a Carina y después se la descuento. Le oculto las cosas. Es algo infantil...”.* Ante la pregunta del analista por la procedencia de esta conducta el paciente relata un recuerdo de infancia: *“Mirá, yo tendría 5 años y mi abuelo había dejado enchufada una afeitadora. Yo fui y la agarré y me dió una patada terrible. Mi papá tenía kiosco en esa época y mi mamá me llevó. Yo tenía la mano chamuscada, y entonces llegué así, con las dos manos para atrás... Yo no sé si él sabía.”* El paciente reconduce su modo actual de actuar a una vivencia infantil. Supone un saber a ese modo de comportarse en el que no se termina de reconocer, pero que de alguna manera lo concierne. Luego de este recuerdo infantil, continúa: *“El tema de la radiografía de Daniela, las cosas que hice ese día para que Sandra no se entere... la pa-pantomima que hice. “¿Papantomima?”* Cita el analista *¿Eso dije? Jajaja... (se sonroja) No puedo creer cómo no me da vergüenza cuando lo hago, y me da vergüenza después.”* La vergüenza es la sanción de que la intervención analítica fue acertada. Es señal de la intimidad del sujeto, de lo que lo concierne en la situación que se le impone una y otra vez.

Lacan (1953) dice que toda palabra llama a una respuesta. La “papantomima” que el paciente hace tiene un efecto a partir de que es sancionada como palabra. M. no se avergüenza de lo que hace, sino que se avergüenza después cuando lo relata. Es decir, cuando el llamado encuentra un oyente. Esto no ocurre sino como efecto del dispositivo analítico que permite sancionar un decir donde no se lo sospechaba. El corte es necesario para que se produzca el efecto sujeto. No se analiza el comportamiento del paciente sino su decir. Es a partir del efecto de puntuación en el discurso de las citas, silencios, señalamientos del analista y el concomitante efecto de puntuación que producen en el discurso, que el análisis progresa. Lo que oculta, lo que silencia el paciente, a partir de este proceder analítico, arroja algún sentido en relación al lugar en que lo ubica frente al Otro: *“Sandra me dice “Si te la vas a dejar de agarrar conmigo andá a ver a Daniela”No le digo nada por miedo a que se enoje... Esconder la mano frente a mi viejo, cuando la tenía toda chamuscada, esconder el tema del boletín, prestarle guita a mi viejo, no mirar a la pendeja del laburo para que Carina no se enoje.En el fondo estoy pidiéndole permiso a Sandra. (Silencio) ¡Ya está, me di cuenta de todo!”*

Mediante estos comportamientos y estas hazañas tortuosas que se impone, que consisten en ocultar acontecimientos que aparentan nimios, y en la manera de hacerse permitir, podríamos

leer a partir de Lacan (1958) un modo fantasmático propio del obsesivo de hacer lazo con el Otro. Una forma de sostener un Otro completo que le ahorre la angustia de preguntarse por su deseo.

Ahora bien, es necesario dar cuenta de otra función que puede ocupar el analista y que corresponde ubicar en el caso M. En determinado momento, luego de la muerte de su padre, el paciente comienza a faltar a algunas sesiones y a hacer una maniobra con el dinero, una suerte de escamoteo. Le propone al analista recuperar las sesiones a las que falta sin avisar, y de ese modo se libra de pagarlas. El analista advierte esto y la siguiente vez que M. propone recuperar una sesión alega, el analista, que no puede por horarios. Esta última intervención genera un disgusto notorio en M. Falta a las siguientes sesiones avisando unos minutos antes excusándose de diversas maneras y finalmente interrumpe el tratamiento. Sumado esto a que cada vez que tenía que pagar una sesión hacía un movimiento de manos por el cual le daba y le sacaba plata en un mismo movimiento. Le acercaba unos billetes y luego los retiraba para darle menos.

Ya vimos que el dinero ocupaba un papel importante en el discurso del paciente y en el modo de hacer lazo con el Otro: *“Tengo una relación distante con los dos... No sé qué hacen con la guita, pero nunca les alcanza. Quedó como un residual con ellos, y yo sigo poniendo... A veces pienso en mi viejo y digo, “¡la concha de tu madre hermano, por qué no fuiste de otra manera!” No sé qué hace con la guita... Me saca plata... “No te la pide, te la saca...”*- dice el analista. *Ahora no, pero antes... cuando fundió la fábrica era “prestame plata que te la devuelvo la semana que viene” y después, nada...*

A modo de hipótesis leemos aquí un modo de satisfacción pulsional que termina por repetirse en la cura misma. Siguiendo a Lombardi (1992), es por medio de la fantasía que el sujeto accede al objeto *a* en tanto objeto de la pulsión. Esta idea de que “el otro le saca” podría leerse como un modo fantasmático de relacionarse que da sustento a un modo singular de goce. Ese modo fantasmático que funcionaba como un guión que le permitía establecer un lazo con su padre se repite en transferencia. El analista le saca la plata, podríamos leer. Esto no es sino a modo de conjetura ya que el análisis fue interrumpido y lo que se intenta es dar una explicación de esta interrupción.

Lacan (1964) sostiene que la transferencia es la puesta en acto de la realidad inconsciente. El analista ubicado como objeto *a* en este caso - otro modo de destitución subjetiva que le corresponde, la otra vertiente del lazo transferencial-, no logra sustraerse y operar como causa. Es decir, no logra provocar la división del sujeto de modo tal que se despliegue la pregunta por el deseo. En tanto encarna al objeto *a* plus de gozar, da consistencia a un modo sustitutivo de goce que se da en la cura, del que Freud da cuenta en “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica”. No

se corre a tiempo y por esto no cumple con esa premisa de la literatura freudiana sobre la transferencia que aconseja un estado de abstinencia en la cura. Abstinencia que no permite que merme la tensión del aparato psíquico, y por lo mismo que mantenga un mínimo de padecimiento. Este padecimiento según Freud es un motor indispensable de la cura. Con Lacan, podemos decir que al dar consistencia al goce se efectiviza el modo de lazo con el Otro, que está dado por el fantasma y que tanto sufrimiento le produce al paciente.

A modo de cierre se puede decir que la transferencia en un primer momento fue el pivote que permitió empezar a elaborar un saber inconsciente sobre aquello que el sujeto padecía. Es decir, la transferencia es lo que permitió la formación de un síntoma analítico propiamente dicho. Por otro lado, la transferencia, en tanto resistencia, es la que precipita el final de análisis ya que termina por dar consistencia a un tipo de lazo que M. padece.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1919). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. En Obras Completas, Vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu Editores
- Lacan, J. (1953). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis, Cap. I: Palabra vacía y palabra plena en la realización psicoanalítica del sujeto pp. 237-249. En Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1958). El Seminario. Libro 5: Las formaciones del inconsciente, XXIII. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1967). Proposición del 9 de Octubre de 1967. En *Ornicar? El saber del psicoanálisis*. Buenos Aires: Petrel.
- Lacan, J. (1964). El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, cap. 12 Buenos Aires: Paidós.
- Lombardi, G. (1992). La función primaria de la interpretación. En *Hojas Clínicas 2008*. Buenos Aires: JVE.
- Lombardi, G. (2003). El empleo fundamental de la fantasía en la neurosis. En *Hojas Clínicas 2008*. Buenos Aires: JVE.
- Lombardi, G. (2009). “Rectificación y destitución del sujeto”, en *Revista AUN (revista del Foro Analítico del Río de la Plata)*, n° 1, Buenos Aires, 2009.
- Soler, C. (1995). El decir del analista. Cap. El decir del analista, pág. 13-21 y 29-36 Buenos Aires: Nueva biblioteca psicoanalítica. Eolia-Paidós.